

LA VISITA DE ALFONSO XIII A LANZAROTE

JOSÉ M. CLAR FERNÁNDEZ

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

1898 fue un mal año para España. En plena sublevación de los rebeldes cubanos, la explosión fortuita del crucero norteamericano “Maine”, anclado en el puerto de La Habana, provocó la esperada intervención de los Estados Unidos en el conflicto bélico declarando la guerra a nuestro país en dos frentes opuestos y muy alejados de la metrópoli, como son, Cuba y Filipinas.

La destrucción de las escuadras españolas en Santiago de Cuba y en Manila, así como la ocupación de Puerto Rico por la marina norteamericana, obligaron a que España aceptara su derrota, solicitara la paz y firmara el Tratado de París con los Estados Unidos, el 10 de diciembre de 1898.

Por ese tratado, España se vio obligada a aceptar del vencedor las siguientes concesiones:

- Renuncia a los derechos de soberanía y propiedad sobre Cuba.
- Cesión a los Estados Unidos de América de:
 - Puerto Rico y demás islas que en ese momento se hallaban bajo la soberanía de España en las Indias Occidentales.
 - La isla de Guam, en el Archipiélago de las Marianas.
 - El Archipiélago de Filipinas, con las islas de Mindanao y Soló, a cambio de una compensación de veinte millones de dólares.

El tratado, pues, no fue más que una paz para vencidos. Una paz muy cara con la que se ponía fin al viejo imperio español de Ultramar.

Con la pérdida de Cuba y Filipinas, España perdió también su área de influencia en el Mar Caribe y Océano Pacífico, por lo que las Islas Marianas (excepto Guam), Carolinas y Palaos, componentes del gran Archipiélago de la Macronesia, carentes ya del apoyo inmediato, fueron vendidas a Alemania por un Tratado de 12 de febrero de 1899.

Ante esta triste perspectiva, el nacimiento del siglo XX y el inicio del reinado de Alfonso XIII, estuvo cubierto de negros nubarrones para España.

El descalabro que supuso la pérdida del imperio colonial para España, hizo que el Gobierno dirigiera su mirada protectora al Archipiélago Canario. Unas islas que hasta entonces pocas atenciones habían recibido de la Administración pública y que, incluso, llegaron a estar amenazadas¹.

Por ello, los sagaces políticos del Gobierno de Alfonso XIII, conocedores de la importancia geoestratégica de las Islas Canarias², decidieron llevar a cabo un cambio radical en su política para con las mismas, aprovechando que tan necesitadas estaban de apoyo político, económico y social.

Así pues, el jefe del Gobierno español, don Segismundo Moret, acordó la conveniencia política de que el rey visitara este Archipiélago a finales de marzo y principios de abril de 1906.

2. ORGANIZACIÓN DEL VIAJE A CANARIAS

Como si se tratara de una premonición, el Soberano español, Alfonso XIII, escribía a comienzos de 1902, en su diario personal, estas palabras: “En este año me encargaré de las riendas del Estado, acto de suma trascendencia tal y como están las cosas, porque de mí depende si ha de quedar en España la Monarquía o la República”³.

En efecto. El Monarca español decidió dar un giro a la política nacional con la finalidad de atraerse la adhesión de los españoles, en general, y la de los canarios, en particular, hacia la Corona, prestándoles la

-
1. Durante la guerra con los Estados Unidos, dado el carácter radical que iban tomando los acontecimientos para la marina española durante el primer semestre de 1898, temiéndose que el conflicto pudiera extenderse a las Islas Baleares y Canarias, así como a las plazas del Norte de África, España se vio obligada a fortificar las costas de su territorio. Motivo por el que se acordó instalar una batería artillera en la zona conocida por “El Río” que está al borde del acantilado de Famara, al norte de Lanzarote, cuya finalidad era la de bloquear el fondeadero que le separa de la isla de la Graciosa.
 2. Desde antaño, las Islas Canarias han constituido escala de todas las líneas de navegación hacia América y África. Son una excelente base para el tráfico marítimo por el Océano Atlántico, así como llave precisa para la entonces influencia española en Marruecos.
 3. “Alfonso XIII en Arrecife (1906)”, de Agustín de la Hoz. Pág 2.

atención que estas islas requerían en unos momentos y circunstancias tan delicados para la nación.

Como paso previo a la visita del rey, el Gobierno comisionó al Ministro de Marina, don Eduardo Cobián Roffignac, quien además de abogado de la Casa Real, era hombre de confianza del rey, para que recorriera todas las islas del Archipiélago Canario, a fin de coordinar y preparar con las autoridades canarias de la provincia y de cada una de las islas la visita del Monarca español.

El Ministro Cobián, después de visitar Tenerife y Gran Canaria, llegó a Arrecife a bordo de la fragata "Numancia", el día 20 de mayo de 1905. Tras desembarcar y saludar a las autoridades locales, se trasladó a la iglesia de San Ginés y posteriormente, a las instalaciones del cuartel que tenía el Batallón de Infantería, en la calle Academia.

Por la tarde, embarcó en el "Numancia", donde mantuvo conversaciones con el alcalde de Arrecife para confeccionar un proyecto de programa de la regia visita, zarpando al anochecer.

Igualmente, el día 12 de marzo de 1906, llegó a Arrecife procedente de las Palmas de Gran Canaria, el Delegado Especial del Gobierno en el Distrito, al objeto de presidir una reunión con el alcalde de la ciudad y demás autoridades insulares, con miras a ultimar el programa de los actos a realizar en esta isla por si se llevaba a cabo el anunciado viaje de Su Majestad.

Con posterioridad a dicha reunión los ediles municipales acordaron los recursos económicos que habían de utilizarse para festejar la venida del Monarca, decidiendo por votación un crédito, en principio de 2.000 pesetas, que tuvo que ser elevado a 3.000 pesetas más tarde. Esta cantidad iría incrementando una suscripción pública que se había iniciado a este fin, facultándose al señor alcalde para que con arreglo a esa suma contrajera los compromisos necesarios, bien de los comerciantes o de particulares, para en su día serles abonados sus créditos con los recursos que pudieran utilizarse del presupuesto de ese año o del siguiente⁴.

3. INICIO DEL VIAJE REAL A LAS ISLAS CANARIAS

El viaje del Soberano español, tal como estaba programado, preveía realizarlo con arreglo al siguiente itinerario: Tenerife, La Palma, Gome-
ra, Hierro, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, para partir desde

4. Archivo Ayuntamiento de Arrecife. Acta del 17-3-1906. Folio 16 vto.

esta última isla con destino a Cádiz. Sin embargo, cuando se dirigía desde Tenerife a la Palma, tuvo que alterar la ruta prevista debido al mal tiempo y desviarse a Gran Canaria, llegando a las Palmas el 30 de marzo de 1906, y sorprendiendo a las autoridades y pueblo de la isla que no esperaban la llegada del Monarca hasta el día 1 de abril siguiente.

El rey viajaba a bordo del buque de guerra “Alfonso XII”, al que acompañaban el yate real “Giralda” y como escoltas los acorazados de la Escuadra. “Pelayo”, “Carlos V”, “Princesa de Asturias”, “Río de la Plata”, “Extremadura”, y el cañonero “Álvaro de Bazán”. También realizaron el viaje los cruceros extranjeros “Condé”, de Francia; “San Rafael”, de Portugal e “Isis”, de Inglaterra.

Con el rey viajaban a bordo del “Alfonso XII”, su hermana, la infanta doña María Teresa de Borbón y su esposo, el Príncipe don Fernando María de Baviera.

Entre las autoridades y personalidades que componían el séquito real figuraban: el Ministro de la Guerra, general don Agustín Luque; el Ministro de Marina, general don Víctor Concas y Palau; Ministro de la Gobernación, don Alvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones; Capitán General de Canarias, don Ramón Ledesma; así como un nutrido grupo de acompañantes compuesto por quince personas, seis secretarios⁵ y ocho periodistas de la Corte.

Después de un viaje muy accidentado, debido al temporal que azotaba las islas de La Palma, Gomera y Hierro, al amanecer del día 5 de abril, la comitiva real arribaba a Puerto de Cabras donde el pueblo mayorero dispuso al Monarca un entusiasta recibimiento, siendo muy agasajado. Tras permanecer breve tiempo en la capital de Fuerteventura, partió para Lanzarote a media mañana.

4. LLEGADA DE DON ALFONSO XIII A LANZAROTE

Alrededor de las 13,30 horas del día 5 de abril de 1906, el rey de España, don Alfonso XIII, que entonces contaba con 19 años de edad, a bordo de “Alfonso XII” acompañado de los escoltas “Princesa de Asturias”, “Extremadura” y los cruceros extranjeros “Isis”, “Condé” y “San

5. Entre los Secretarios figuraba don Niceto Alcalá Zamora, quien años más tarde llegaría a ser el primer Presidente de la Segunda República Española.

Rafael” efectuó su entrada a la bahía de Arrecife⁶. Desde el buque y a bordo de una lancha se trasladó hasta el Muelle Principal o de “Las Cebollas”, siendo recibido al pie de la escalinata por el Alcalde de la capital de Lanzarote, don Adán Miranda Naranjo, Gobernador Militar de la Isla, Teniente Coronel don Luis Sancho Miñano Castro y demás autoridades insulares. En torno a una marquesina bellamente engalanada que construyó al efecto el Cuerpo de Obras Públicas, se agolpaba, llenando el muelle, una gran muchedumbre procedente de todos los pueblos de la isla que no cesaba de aclamar con vítores y aplausos delirantes a su rey.

Una vez saludado a las autoridades lanzaroteñas, don Alfonso XIII, acompañado del Gobernador Militar de la isla, pasó revista a una Compañía del Batallón de Infantería que le rindió los honores reglamentarios. Posteriormente se dirigió a la iglesia parroquial de San Ginés en sendo coche tirado por dos caballos con su auriga y los emblemas reales mientras continuaban los vítores y aclamaciones de todo el pueblo. El muelle, las calles de tránsito y la Plaza de la Iglesia se hallaban engalanados con ramas, flores, banderas y arcos triunfales, oyéndose de continuo los alegres repiques de campanas, los disparos de tracas y voladores y el toque marcial de las cornetas de la tropa y los acordes de la banda municipal.

En la puerta de la iglesia el Monarca fue recibido bajo palio por el Sr. cura párroco, don Bernardo Miranda Naranjo, revestido de capa pluvial y asistido por los ministros de culto a cruz alzada. El templo se hallaba adornado de forma exquisita y el piso alfombrado desde la puerta hasta el altar. Después de las ceremonias acostumbradas para estos casos tan relevantes, Su Majestad, bajo palio y mientras el sochantre interpretaba las notas de la Marcha Real, se encaminó hasta el altar mayor, colocándose en un trono que allí tenía preparado, bajo un bellissimo dosel, cuyo frente y parte superior estaba rematado con una corona en el centro, al pie de la cual y con grandes caracteres figuraba el nombre de “ALFONSO XIII”. Acto seguido, se cantó un solemne Te Deum a varias voces, así como las preces de costumbre. Terminadas las oraciones, el párroco dirigió la palabra al rey para darle la bienvenida a Arrecife y al sagrado recinto, haciéndole una breve exposición de los problemas,

6. Los demás buques de la Escuadra permanecieron en las Palmas desde el día 3, fecha en que el Soberano partió de esta ciudad para recorrer La Palma, Gomera y Hierro, hasta el día 5 en que se trasladaron para incorporarse al buque real a la altura de Lanzarote para continuar después todos a Cádiz.

inquietudes y necesidades que reclamaba la población, en especial, la ayuda para el hospital de Dolores y Cuna de Expósitos.

Con la misma solemnidad que había entrado, Su Majestad fue acompañado hasta la puerta del templo. En cuya plaza se había congregado un gran gentío que no cesaba de aclamarle.

Seguidamente, el Monarca se desplazó a pie hasta la casa de religiosas de las “Siervas de María” y al contiguo Hospital de los Dolores, administrado por ellas, siendo recibido por la Superiora, sor Paulina y por las monjas sor Martirio, sor Cecilia, sor María y sor Pía. Desde allí se trasladó hasta el acuartelamiento del Batallón de Infantería, sito en la calle Academia, junto a la iglesia de San Ginés.

Finalizadas estas visitas, se organizó en la misma Plaza de la Iglesia una gran caravana de camellos que sorprendió al propio rey, séquito y periodistas acompañantes, por lo inusitado del medio de transporte, jamás utilizado en una visita regia. La comitiva iba encabezada por Su Majestad aupado en la cruz de uno de estos rumiantes compartiendo la doble silla con el Ministro de la Guerra, general Luque, dirigiéndose todos con el lento, pero seguro caminar de estos animales, hasta el lugar donde se hallaban las obras de construcción de la Mareta, sita en un amplísimo llano, al sur del caserío de Argana y sobre el margen izquierdo del camino vecinal que desde Arrecife conducía a San Bartolomé. Durante el trayecto se sumaron a la caravana numerosos campesinos con sus camellos o burros enjaezados que más de una vez sembraron la inquietud de los guardias de escolta, y es que nadie quería dejar de tener la oportunidad de ver al rey que tanto querían y admiraban por haberse dignado venir a visitarles.

En la Mareta recibió las explicaciones oportunas del proyecto y estado de las obras por parte del ingeniero jefe. Consciente Su Majestad de la necesidad de la misma para poder paliar las necesidades y la carencia de agua que sufría de continuo Arrecife, el joven rey prometió la concesión de un crédito extraordinario para su culminación. Concluida esta visita y con el mismo medio de transporte regresó al centro de la ciudad, apeándose ante el edificio de la Sociedad “Casino de Arrecife”, sito en la calle de La Marina.

Como anécdota de este traslado en camello, se cuenta que estando subido el rey sobre la cruz del animal, tal vez por su falta de experiencia en este tipo de monturas, en una de las alzadas casi cae de bruces contra el suelo. Este incidente fue debido a que se le rodó el pie sobre las correas del petral, aflojándose esta con el consiguiente tambaleo de la silla inglesa. Apercebido del peligro, el general Luque, que como hemos dicho compartía asiento en la doble silla con el Soberano, trató de ayudar-

le en evitación de que sufriera daño su persona, ante lo que, espontáneamente, y con la naturalidad propia de un alma justa, intervino el camellero que conducía el animal, Pablo "El Fino", diciendo al general: "No se apure, mi niño, que el chico ya no es caído y puede él mismo arreglar esto". Ante esta contestación, el Ministro de la Guerra se quedó boquiabierto, tal vez pensando cómo aquel sencillo personaje osaba tratar al Rey de "chico" y a él mismo con esa expresión canaria y afectiva de "mi niño". Una vez solucionado el problema que pudo provocar un accidente a la real persona de don Alfonso XIII, hízole llamar éste manteniendo entre ambos una cordial, distendida y amena charla sobre los camellos y sus costumbres que fue del total agrado del Soberano.

Se dice, también, que esta simpática anécdota fue muy comentada entre los componentes del séquito real y periodistas acompañantes. Enterado de ella la hermana del Monarca, que como dijimos, permaneció a bordo del "Alfonso XII" durante la estancia del Rey en Arrecife, quiso premiar a Pablo "El Fino" con una cantidad en metálico como agradecimiento por su interés y atención para con su hermano. Incluso, parece ser, que durante algún tiempo, desde Madrid, la princesa doña María Teresa, se preocupó en hacer llegar a "Seño Pablo" alguna remuneración para ayuda de su familia.

Una vez llegados todos al "Casino de Arrecife", y después de descansar un momento, Su Majestad ocupó un sitio, que tenía instalado al efecto, y fueron desfilando ante él, en señal de pleitesía, todas las autoridades civiles, militares, eclesiásticas, judiciales, así como el cuerpo consular acreditado en la isla. Concluida esta recepción oficial, el Rey pasó a un salón contiguo que estaba dispuesto como comedor donde, durante unos pocos minutos, tomó un refresco mientras departía con todos los acompañantes.

Desde el Casino, el Soberano, a eso de las 16,30 horas, se desplazó en carroza hasta el Muelle de la Pescadería (frente al edificio de la actual Delegación del Gobierno) para embarcarse en una lancha, ya que la mar impedía hacerlo por el Muelle Principal, dirigiéndose al "Alfonso XII", para partir, alrededor de las 17,00 horas, todos los buques con destino a Cádiz, donde el Monarca tenía previsto trasladarse para asistir a los actos de la Semana Santa.

Según los comentarios de las autoridades locales y sobre todo, de la prensa nacional y provincial, el Rey Alfonso XIII, se fue encantado de

7. Agustín de la Hoz. Op. Cit. pág. 6.

su visita a Canarias, encomiando no sólo el amor y adhesión de sus habitantes a la patria, sino también el carácter sincero, noble y cariñoso de este leal pueblo.

5. IMPRESIONES SOBRE LA VISITA DEL REY ALFONSO XIII

La visita del Monarca causó tan honda satisfacción que quedó reflejada en diversos medios, tanto locales como nacionales.

El cura párroco de Arrecife, don Bernardo Miranda Naranjo, dejó constancia de ello diciendo:

“Este día, Jueves de Pasión, 5 de abril de 1906, será de perpetuo e indeleble memoria para los habitantes de esta Isla de Lanzarote, y en especial para los de esta ciudad de Arrecife, por haber presenciado este acontecimiento, aquí jamás visto, cual fue la visita del mismo Rey de toda la Nación Española”⁸.

Del mismo modo, el Ayuntamiento de Arrecife, reunido en pleno, quiso dejar constancia de la visita real, con el siguiente acuerdo:

“Siendo una fecha memorable que no tiene precedente en la historia de este Archipiélago la visita que ha hecho el mismo Rey de España, Don Alfonso XIII (q.D.g.), quien se ha dignado honrar esta población con su presencia el día 5 del corriente, desde la una y media hasta las cinco de la tarde, esta Corporación acuerda consignar en acta tan fausto suceso para que de él tengan conocimiento las generaciones venideras”⁹.

Al propio tiempo, la Corporación municipal acordó designar con el nombre de “Alfonso XIII”, una de las calles de Arrecife, para así premiar su gratitud y reconocimiento al Monarca que supo cautivar los corazones de este pueblo y al objeto de que las futuras generaciones pudieran perpetuar su nombre.

Por su parte, el Rey español tuvo la gentileza de distinguir al Ayuntamiento de Arrecife con un Real Decreto que decía así:

“Queriendo dar una prueba de mi real aprecio a la villa de Arrecife (Canarias), por el creciente desarrollo de su agricultura, industria y comercio y su constante adhesión a la Monarquía, vengo a conceder a su Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia.

Dado en Palacio, a 18 de mayo de 1915”¹⁰.

8. Archivo Parroquial de Arrecife. 2º Libro de Mandatos. Folios 18 a 20.

9. Archivo Ayuntamiento de Arrecife. Acta del 7-4-1906. Folio 21 vto.

10. Agustín de la Hoz. Op. Cit. pág 7.

Por último, debemos dejar constancia en este apartado que, al partir don Alfonso XIII de Lanzarote para Cádiz, el Boletín Oficial extraordinario de la Provincia de Canarias, del día 6 de abril de 1906, publicó la siguiente Real Orden:

“El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, al partir la comitiva regia ayer, a las 5 y 1/2 de la tarde de Lanzarote para la Península, me comunicó la Real Orden siguiente:

‘En el momento de abandonar las Islas de este hermoso Archipiélago, S.M. el Rey (q.D.g.) hondamente emocionado por la contemplación del territorio tan bello y por las pruebas inequívocas y entusiastas que sus habitantes han dado de lealtísima adhesión y vivo amor patrio, me encarga transmitir a V.S. para que a su vez lo comunique a toda la Provincia de su mando, el más afectuoso saludo de despedida.

Es también la voluntad de S.M. el Rey que llegue a conocimiento de todos la vivísima satisfacción con que regresa de su viaje en que, si eran gratas las esperanzas, ha sido mejor la realidad, dejando en su real ánimo un imborrable recuerdo.

Tiene S.M. el firme propósito de llamar la atención de sus Gobiernos para que estas Islas obtengan todo aquello que la naturaleza hace necesario o posible a que su lealtad les hace acreedores y cuya concesión será para el Soberano, motivo de singular complacencia.

De Real Orden lo digo a V.S. para su conocimiento y publicación. Arrecife, 5 de abril de 1906.—Conde de Romanones’.

Lo que tengo el honor de publicar por este Boletín extraordinario para conocimiento y satisfacción de los leales habitantes de esta Provincia. Santa Cruz de Tenerife, 6 de abril de 1906.—El Gobernador, Ramón Ledesma”¹¹.

6. CONSECUENCIAS DE LA VISITA DE ALFONSO XIII PARA LANZAROTE

A la llegada del Rey Alfonso XIII a Madrid, el Ministro de la Gobernación, haciéndose eco del sentir y deseos del Monarca, redactó una Memoria, con fecha 14 de abril de 1906, en la que recogió la principal problemática que afecta a las Islas Canarias y a sus habitantes en aspectos tan importantes como:

- Comunicación de las islas entre sí y del Archipiélago con la Península.

11. Datos extraídos del “Diario de las Palmas” correspondiente al mes de abril de 1906. Hemeroteca del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

- Organización administrativa y asuntos de gobernación.
- Administración de justicia.
- Cuestiones económicas.
- Instrucción pública.
- Fomento.

Sometida la Memoria a la consideración del Consejo de Ministros, fue aprobada y publicada en la *Gaceta* de Madrid, por medio de una Real Orden de fecha 16 de abril de 1906.

Dada la importancia y transcendencia de esta disposición oficial, la transcribimos literalmente:

“Real Orden.—Excmo. Sr.: Dada cuenta por V.E. en Consejo de Ministros de la Memoria que ha redactado con motivo del viaje de S.M. el REY a las Islas Canarias, el Consejo, a fin de dar a dicho documento la publicidad necesaria, y con ella satisfacción a las aspiraciones de aquellos leales habitantes, ha acordado su publicación íntegra en la *Gaceta* de Madrid y su remisión a todos los centros gubernativos, para que, sin pérdida de tiempo, se preparen las medidas que pongan remedio a los males que en ella se señalan y a las deficiencias que existe en los diferentes servicios.

De Real Orden lo digo a V.E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid 16 de abril de 1906. —Segismundo Moret.- (al pie) Sr. Ministro de la Gobernación”¹².

Las consecuencias más importantes que se derivaron para Lanzarote de la real visita de Alfonso XIII, fueron: la construcción del nuevo Muelle Comercial de Arrecife y la conclusión de las obras de la Mareta del Estado.

a) Nuevo muelle comercial

El Rey, a su llegada a Arrecife, pudo constatar personalmente la urgente necesidad que demandaba el comercio y población de Lanzarote para tener un nuevo muelle comercial, ya que, dadas las especiales características de la costa arrecifeña, que requiere marea alta para entrar y salir, debido a la importante barrera natural de arrecifes, no resulta fácil el arribo de buques, los cuales tienen que atracar fuera de la barra y trasladar los pasajeros y mercancías hasta el muelle principal o de “Las Ceboallas” por medio de unas lanchas.

12. “Viaje de S.M. el Rey a Canarias”. Memoria presentada al consejo de ministros por el Ministro de Gobernación (Sr. Conde de Romanones). Madrid 1906.

Las obras de construcción del nuevo muelle comenzaron a realizarse inmediatamente después de la visita de Alfonso XIII, en el mismo año 1906, cumpliéndose así con lo que el Monarca había prometido al pueblo lanzaroteño, concluyendo los trabajos y, por consiguiente, quedando abierto el tráfico de buques de mediano calado en 1918.

Para la construcción de este nuevo muelle fue necesario instalar una vía férrea para el transporte, en una pequeña locomotora provista de unas vagonetas, de las piedras ya talladas desde la pedrera situada en el molino del Cabo Pedro hasta la boca del actual muelle, pasando por la calle Real. Dirigió las obras el ingeniero don Andrés Barrás y fue presidente de la Comisión administrativa don Carlos Sáenz Infante.

El coste total de las obras, a su finalización, ascendió a la cantidad de 1.102.915,38 pesetas, siendo inaugurado el nuevo muelle en el mes de abril de 1920 en un acto en el que actuó como madrina la señora doña María Lorenzo.

b) La Mareta del Estado

En 1901, dieron comienzo los trabajos de construcción de la Mareta, cuya finalidad fue paliar la escasez de agua que tradicionalmente han sufrido siempre los habitantes de Lanzarote, sobre todo en épocas de sequía. Sin embargo, incomprensiblemente, las obras se paralizaron en 1902.

Tras la visita del Rey Alfonso XIII, y por expreso deseo del Monarca, se reanudaron los trabajos al disponer de los suficientes créditos económicos del Gobierno.

La Mareta quedó concluida y en condiciones de ser utilizada, a finales de 1912, constando de ocho grandes depósitos que tenían una capacidad de 2.000 metros cúbicos cada uno. O sea, 16.000 metros cúbicos de agua almacenada a pleno uso. Cantidad suficiente para atender las necesidades de la población, siempre y cuando, claro está, persista un régimen de lluvias normales.

Esta mareta estuvo prestando servicios durante muchos años hasta que poco a poco dejó de tener importancia, debido, principalmente al suministro alternativo de agua a la población de Arrecife por otros medios: conducción desde el yacimiento de Famara, producción a través de la Planta Potabilizadora, etc.

7. ¿ESTUVO ALFONSO XIII EN HARÍA?

Esta pregunta se ha formulado frecuentemente en Lanzarote por parte de algunas personas que aseguran que el Monarca español, durante su

estancia en Arrecife, se trasladó hasta la localidad norteña de Haría, e incluso, a la zona de “El Río”, para visitar las instalaciones militares de la Batería artillera allí asentada¹³.

En efecto. Según transmisión oral hecha por algunas personas, don Alfonso XIII llegó hasta Haría en un carruaje tirado por caballos y desde dicha localidad se desplazó hasta la Batería de “El Río”, en camello. Se dice, también, que la silla de montar, de las llamadas de tipo inglés, de doble asiento, que llevaba el camello para el transporte del Soberano y del Ministro de la Gobernación, Conde de Romanones, hasta la Batería de “El Río”, la conserva, cual preciada pieza de museo, una sobrina de doña Luisa Benguria Aranguru, residente actualmente en Tenerife.

Esta curiosa noticia es merecedora de ser analizada y comentada para deducir su verosimilitud, sin que con ello pretendamos herir susceptibilidades de las personas que aseguran su autenticidad.

Veamos. Es un hecho documentalmente probado que don Alfonso XIII llegó a Lanzarote, procedente de Puerto de Cabras (Fuerteventura), a las 13,30 horas del día 5 de abril de 1906 desembarcando en el Muelle Comercial de Arrecife alrededor de las 14,00 horas¹⁴.

Del mismo modo, existe constancia documental de que el rey español, tras el desembarco, se trasladó a la iglesia de San Ginés, visitó el Hospital de Dolores, la casa de las “Siervas de María” y las instalaciones del cuartel de Infantería. Seguidamente, desde la plaza de la iglesia la comitiva real partió en caravana de camellos hasta las Maretas del Estado, sitas al sur del caserío de Argana, y de ahí, regresó nuevamente a Arrecife para ofrecer una recepción oficial en el “Casino de Arrecife”, dirigiéndose, a su término, al Muelle de la Pescadería para reembarcar en el “Alfonso XII”¹⁵.

Por último, el buque y escolta real partieron de Arrecife rumbo a Cádiz, a las 17,30 horas¹⁶.

13. “¿Estuvo Alfonso XIII en Haría?”. Agustín Pallarés Padilla. “*Lancelot*” n.º 705.

14. Archivo Ayuntamiento de Arrecife. Acta del 7-4-1906. Folio 21 vto.
– Archivo Parroquial de Arrecife. 2º libro de Mandatos. Folios 18 a 20.

15. “*Diario de las Palmas*”. Abril de 1906. Hemeroteca del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.

– Archivo Parroquial de Arrecife. Op. Cit. Folios 18 a 20.

– Agustín de la Hoz. Op. Cit. pág 6.

16. “*Diario de Las Palmas*”. Op. Cit.

– Boletín Oficial Extraordinario de Canarias del 6-4-1906. Real Orden de Alfonso XIII transmitida por el Ministro de Gobernación, Conde Romanones.

– Archivo Ayuntamiento de Arrecife. Acta del 7-4-1996. Folio 21 vto.

Por consiguiente, el traslado del Soberano hasta Haría e instalaciones de la Batería de “El Río”, sita al borde del acantilado de Famara, en el norte de la isla, no sólo no ha quedado reflejado en ningún documento ni medio oficial o privado que recoja el viaje de Alfonso XIII a Lanzarote, sino que, además, no pudo ser posible debido, principalmente, a que desde que el Monarca desembarcó en Arrecife —a las 14 horas, hasta que reembarcó en el buque real, a las 16,30 horas— no tuvo tiempo material de hacerlo al tener que cumplir un apretadísimo programa del que existe amplia constancia en distintos medios, dada la larga distancia que separa Arrecife de Haría por el único camino Real existente entonces entre ambas localidades que pasaba por Teguiise, Los Valles y las Cuestas de Malpaso, así como por el medio de transporte utilizado, coche de caballos y camello.

No obstante, y afin de determinar la posible presencia del Monarca español en Haría, el autor de este trabajo se trasladó hasta dicha localidad para comprobar en su ayuntamiento la existencia de algún acuerdo o acta municipal que recoja dicha estancia.

A este respecto, en el Libro Capitular correspondiente al año 1906, sólo existe recogido en acta el nombramiento de don Manuel Medina Rodríguez, como Delegado del Ayuntamiento de Haría para asistir a la reunión de Delegados del Hospital de Dolores de Arrecife a la llegada de S.M. el Rey a la isla de Lanzarote¹⁷. No apareciendo registrado ninguna otra acta más que haga referencia a la presencia de Alfonso XIII en Haría. Algo que si en verdad hubiera ocurrido habría sido recogido por la corporación municipal, ya que requeriría la aprobación del imprescindible gasto.

Probablemente, las personas que aseguran que la silla de montar de doble asiento, tipo inglés, que llevaba el camello que transportó al Rey de España, Alfonso XIII y que la conserva una señora, puede que tengan razón, pues es posible que se trate de la misma silla que utilizó el Soberano en el traslado desde la plaza de la Iglesia de San Ginés hasta la Mareta y regreso hasta el “Casino de Arrecife”, como ha quedado dicho ya, sin que por ello pueda interpretarse una estancia real en Haría.

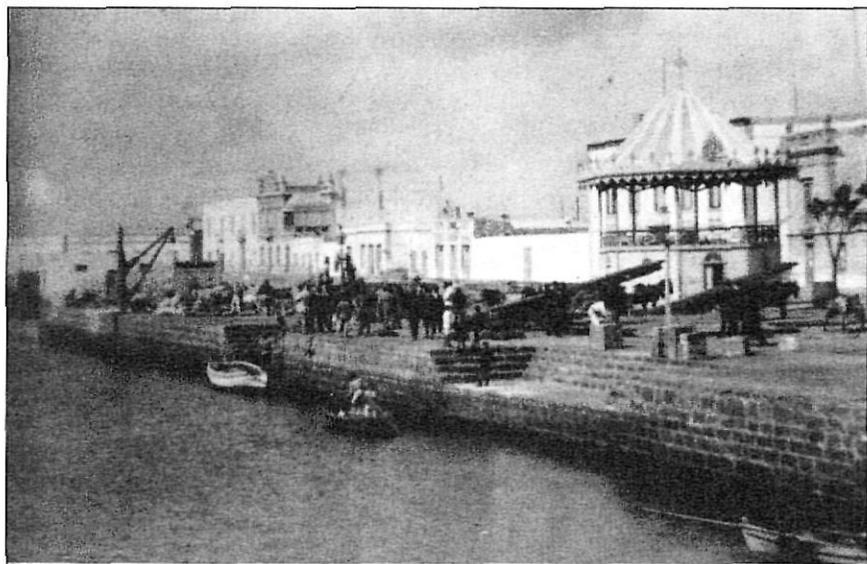
17. Archivo Ayuntamiento de Haría. Acta del 2-4-1906. Folios 13 y 13 vto. (Legajo 1. Serie 13. Epígrafe 43).



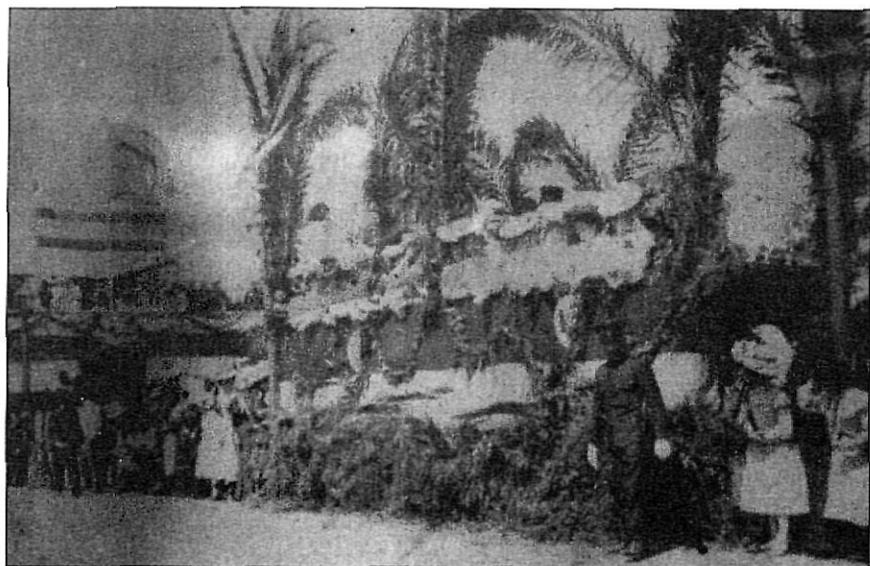
Alfonso XIII, primer rey español que visitó Lanzarote.



Conde de Romanones. Ministro de la Gobernación que acompañó al rey Alfonso XIII durante su visita a Lanzarote.



"Muelle Chico". Lugar por donde desembarcó el rey Alfonso XIII a su llegada a Arrecife.



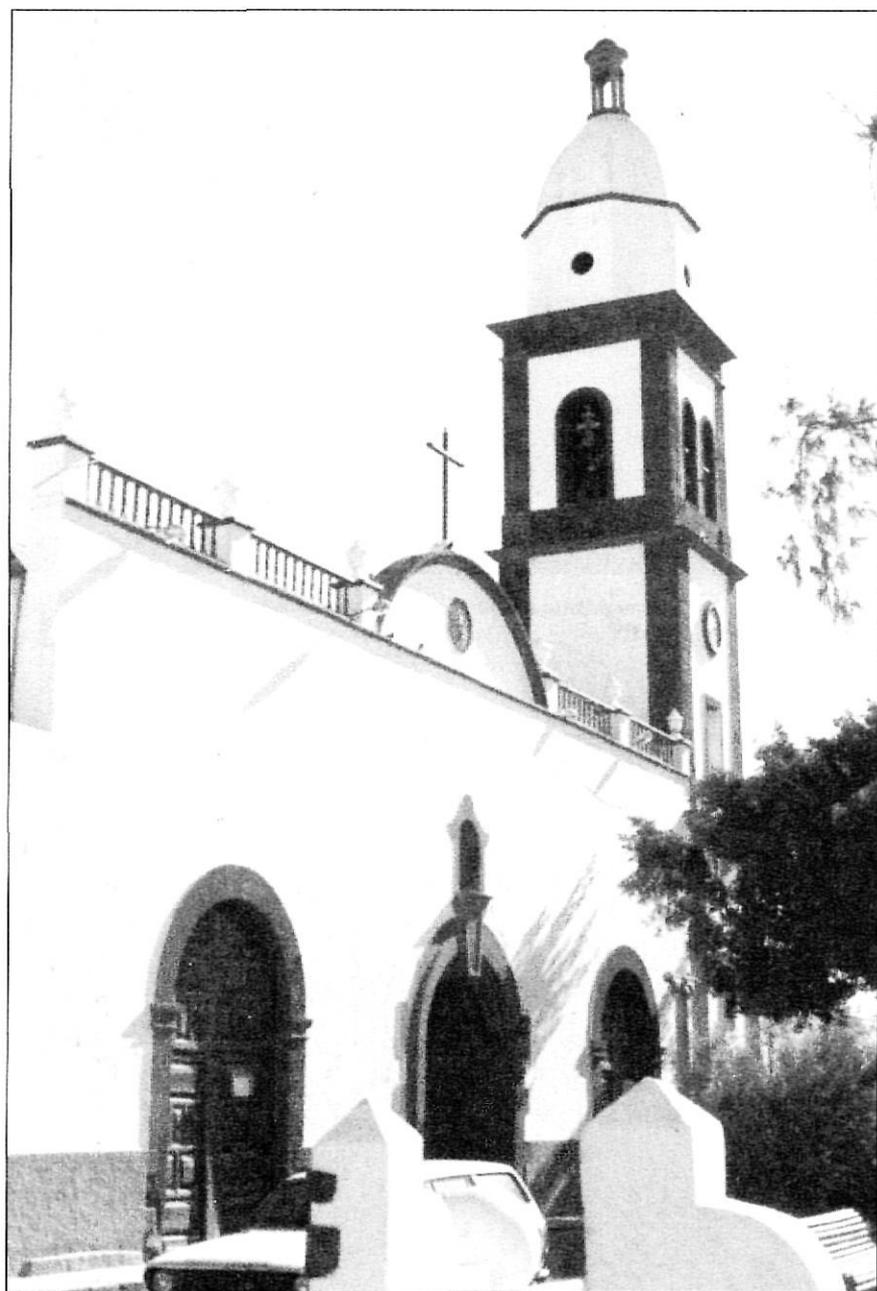
Tribuna instalada en el muelle para acoger a las primeras damas de Lanzarote.



El Teniente Coronel, Comandante Militar de Lanzarote, saludando al rey al desembarcar en Arrecife.



Alfonso XIII accediendo al muelle de Arrecife donde le espera el alcalde de la ciudad.



Iglesia parroquial de San Ginés, de Arrecife, lugar donde el rey asistió a un Te Deum.



Organización de una caravana de camellos que trasladó al rey y comitiva hasta la Mareta.



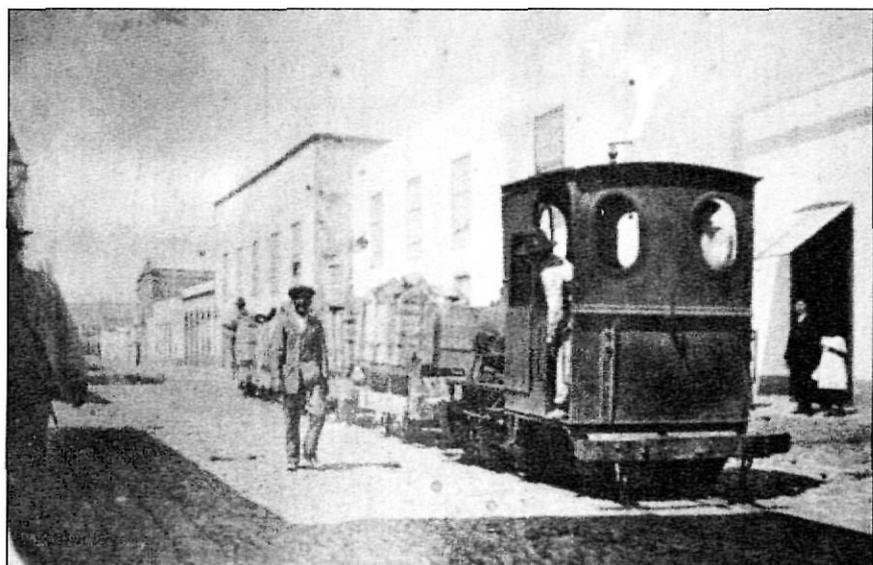
Traslado del monarca por las calles de Arrecife hasta la Mareta.



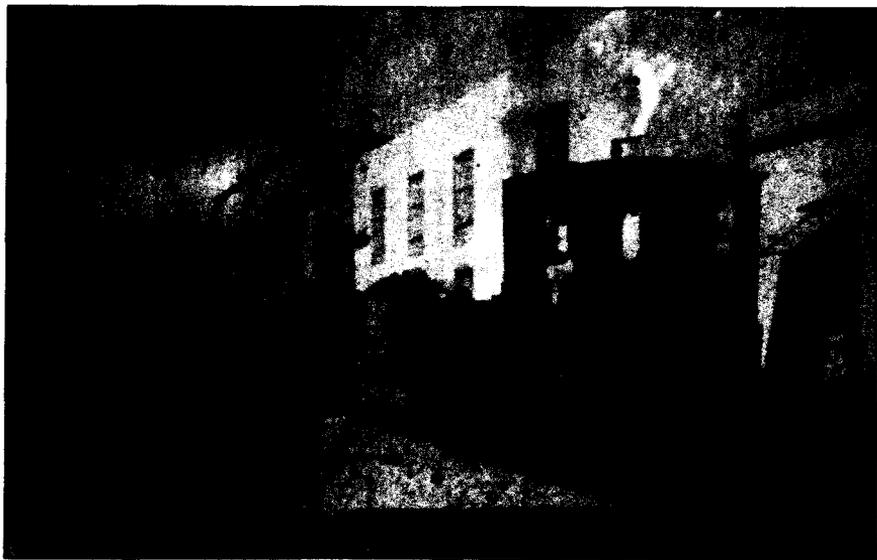
Momento en que Alfonso XIII va a montar a camello para regresar a Arrecife en presencia del camellero, Pablo "El Fino".



Regreso del soberano y acompañantes a Arrecife tras la visita a la Mareta.



Locomotora y vagonetas que transportan las piedras talladas para la construcción del muelle comercial durante su recorrido por la calle Real de Arrecife.



Locomotora y vagonetas que transportan las piedras talladas para la construcción del muelle comercial durante su recorrido por la calle Real de Arrecife.